



# RELATOS EN ESTADO DE COMA,



# ***RELATOS EN ESTADO DE COMA,***

# **Relatos en estado de coma, Escrito e ilustrado por Stefan Binkele**

Copyright © 2025 – Stefan Binkele  
Todos los derechos reservados

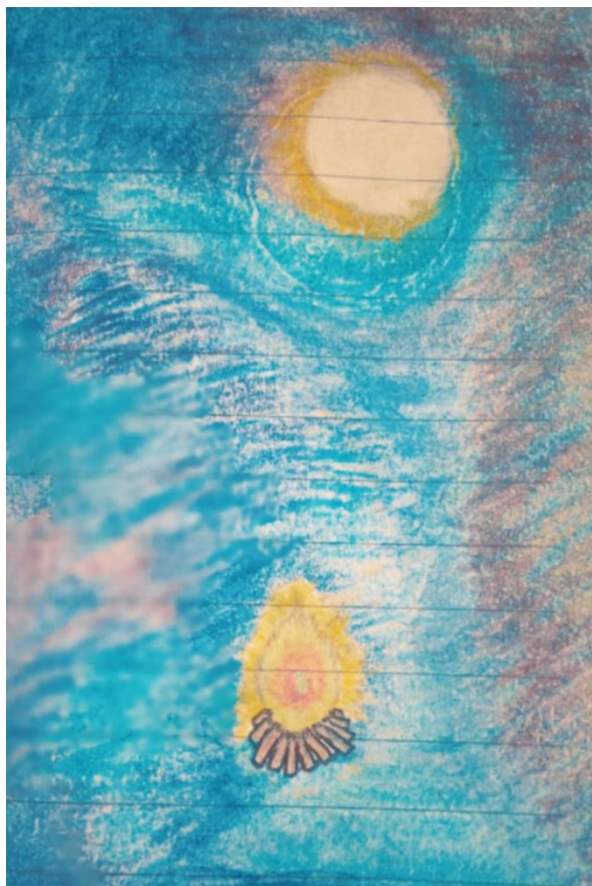
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la reproducción de ejemplares...

Relatos en estado de coma, Stefan  
Binkele – Bogotá, Colombia – 2025

Narrativa Bogotana, Literatura Juvenil,  
Gótico tropical, Cyberpunk, Música de los  
90's

Una pequeña pero elemental  
e incondicional dedicatoria a mi madre.  
La cual no sólo me ha dado el nombre  
de esta obra, sino el mío propio como  
escritor, artista, poeta, músico y persona.  
De todo corazón que si se tratase de  
relatos en estado de coma, es por ella  
que he decidido despertar hoy  
ayer, mañana y siempre...







# LANA

“Mañana será otro día” dijo Anton con voz tenue y aunque lleno de melancolía, también con cierta nostalgia y un cierto aire de esperanza en sí, por lo que las mismas palabras invocaban. Con cierto reparo cerró su libro ilustrado y miró hacia el techo desconcertado.

Antes que nada, quiero decir que desde hace tiempos me vengo preguntando en qué contexto vendría mejor esa frase: “Mañana será otro día”. Me pregunto si en un atardecer que se desborda sobre el asfalto enrojecido, en una noche amplia y estrellada llena de lucecitas y faroles como de costumbre; al final de un capítulo o en el medio de él como un prefacio de lo que se avecina, o en el punto final de un libro dejando entredicho lo inevitable:

Que el tiempo se terminó, que lo de nosotros ya no es nuestro, que el día se acabó o que nuestro amor llegó a su muerte o a la muerte del mismo día y que como dijo Hector el gran cantante de la Fania “Todo tiene su final”.

Bien, eso me queda claro, lo que pongo en duda es sencillo y utilizaré el siguiente refrán para definirlo: “¿Cuándo será ese cuando?”. Respondiendo a la mitad de la ecuación, sabemos que equis (mañana) es cuándo, pero ¿Cuándo es mañana? De nuevo ¿Cuándo será es ese cuando? ¿Mañana? ¿Qué pasa con Y? ¿Mañana será ese mañana? O ¿Cuándo? Válgase la redundancia.

En tiempos bíblicos me habrían quemado vivo o crucificado por hacer tantas preguntas y respondiendo a la mía, a la hora de mi muerte me habrían dicho: “Ten paciencia, los tiempos de Dios son perfectos”. Y lo entiendo, pero no lo comparto, no del todo. Aun así, al menos hubiera sido perseguido por escribir textos profanos o a lo mejor me hubieran

tildado de escritor profético y o apostólico. En esos tiempos la moda era esa me imagino, escribir así, arriesgando el pellejo. Pero si Dios hizo el mundo en siete días ¿Cuánto dura realmente un día? ¿El octavo día es mañana o es en los tiempos de hoy? Nadie sabe que pasó el octavo día, pero Shakira lo tenía más que claro o más o menos claro desde los 90s en su disco “Dónde están los ladrones”.

Los tiempos de Dios son perfectos pero ¿Acaso su calendario estaba retrasado y cada puesta de sol era como un milisegundo para él? Y si Dios es infinito entonces no responde a mi pregunta: ¿Cuándo es mañana? A veces mañana ya es hoy (a las 00:01) o si realmente el mañana es mañana o no... No lo sé, pero de seguro hay que ser pacientes, y eso es lo que más soy ahora, un paciente más, dentro de una clínica escribiendo ahora mismo este cuento. Pero dejando mis vagabundas elucubraciones, vuelvo a la historia:

Anton apagó su litera, dejó su ficción futurista con ilustraciones Steampunk como las que se encuentran en Tumblr, Pinterest o en toda la internet en videos de retro y vaporwave, juegos de arcade o en maquinas de Pachinko. Dejó su celular al pie de la cama y se dispuso a dormir después de oír la frase que había pronunciado unos segundos atrás repetirse en su cabeza un par de veces más: “Mañana será otro día”.

Al día siguiente no ocurría nada, absolutamente nada diferente al anterior o al anterior a ese. Estaba estancado en su casa de alquiler pero estaba cercano a un toque y tenia que preparar un DJ Set para la noche entera en una fiesta oculta que cobraría lugar en medio del bosque. Era su primer concierto desde que había llegado a Bogotá, acompañado por Toni en las maquinas, su melancólica voz y sus gritos. Estaban preparados para hacer brincar a cualquiera y romperse la cara si era necesario en medio de un pogo propiciado por su música.

Si les iba bien en este concierto tendrían a la mitad de la audiencia alternativa bogotana siguiéndoles, e irían directo a Cali donde empezarían su gira por toda Colombia y por consiguiente en toda Latinoamérica. De seguro también terminarían por amanecer fumados escuchando salsa brava en la casa de alguna groupie colombiana. Eso hacen los famosos, creo, porque si de algo sirve la fama es para conseguir chicas ¿no?... Toni había parado de tocar en vivo desde que terminó con su novia y se había prometido por alguna extraña razón no volver a tocar si no era con ella. No le gustaba hablar mucho de ese tema ni de ningún otro que tuviera que ver con Lana. Pero era imposible no recordarla, al cantar, al pronunciar cualquier letra o al tocar cualquiera de esas melodías. Le había escrito ya demasiadas canciones y no había manera de olvidarla. Aun así, Anton lo convenció de tocar la gira y ya solo quedaba echarse la bendición, y esperar que mañana fuera un día mejor que ayer, porque “mañana” era su ultimo ensayo.

“¡Game Over!” decía la pantalla gigante de la realidad virtual inmersiva en la que estaba atrapado. Mientras tanto un pequeño reloj marcaba las 3:00am de un viernes, tal como decía Serú Girán. Y como en un juego de arcade, Anton empezaba a caer una y otra vez en espirales como quien intenta subir siempre la misma escalera y sin triunfo terminara por caer de nuevo como Camus hablaba ya anteriormente en el mito de Sísifo; como si Daft Punk tocara la música de “Tron” en sus sueños pero el disco estuviera rayado, mientras un reloj timbraba alarmado: “¡3:05 Ahora!” y se repetía la misma maldita oración: ¡Game Over!

De pronto Anton despertó y lo único que vio al abrir los ojos fue una llamada perdida de un número desconocido después de otras cinco aun sin contestar. Confundido volvió la cabeza y se frotó los ojos contra sus manos un par de veces. Empezó a marcar al teléfono desconocido para devolver la llamada y faltando un cuarto para las cinco una voz contesta:

«Anton, ¿Eres tu?» Contestaba una voz pálida y asustada de una muchacha y repitió: “Anton ¡Por favor contesta!”. Era la voz de Lana la exnovia de Toni y sin más empezó a sollozar:

- No lo soporto más, no sé que hacer, estoy muy confundida. Lo extraño demasiado, no puedo vivir un minuto más sin él y esa canción... Esa maldita canción, ¡Es perfecta!

- ¡Pero Lana! – dice Anton enfurecido:

Para de llorar, sé que “Luna” es nuestra mejor canción hasta ahora y que desde que le terminaste a Toni no hemos vuelto a hacer algo así, pero es ahora o nunca para mí y para la gira que tendremos. Así que no voy a conspirar contigo, no de nuevo, no pienso volver a verlo así.

- ¿Lo has escuchado decir algo sobre mí?

- dijo Lana

- Pues me dijo que no quería volver a tocar desde que te fuiste, decía:

"Después de Lana no hay nada. Ya no necesito música, no necesito fumar, no me hace falta nada más que ella, ella y su voz... Ahora solo quiero un poco de silencio".

- ¡Pero Anton! Yo lo amo de verdad, no puedo dejarlo ir así, tú más que nadie sabes cuanto lo extraño y lo que daría por él...

- No mientas Lana, no es hora, si no contesta es por algo. Tal vez ya sabe lo de Lex, tú y yo, no lo sé, pero no voy a intervenir. Lo veo mejor sin ti.

Lana colgó sin decir adiós. Y en efecto Toni no sabía lo de Lex, pero sí lo de Anton con Lana y era más bien Anton quien no lo sabía... Anton abrió su laptop y buscó en la internet Luna de «Los Daltónicos» su banda con Toni. Prendió un cigarrillo y empezó a escuchar la canción una y otra vez con cierto sentimiento de reparo mirando desde su ventana al hermoso amanecer.

Pasó un buen rato de escuchar la canción en bucle mirando a la gente pasar a sus trabajos de madrugada meditabundo desde su pequeño balcón de alquiler en Bogotá.

Despues de tomarse un café y cambiarse los calzoncillos, volvió a su espacio en la sala. Aún seguía sonando la misma canción. De repente sonó el timbre. “Crghhh – Señor Redhead, el joven Toni Gutiérrez lo viene a buscar”. - Dígale que siga Valenzuela, ¡Claro que puede pasar!

Anton cuelga el citófono, abre la puerta y se sienta junto al puf de la sala de nuevo. Pasan un par de segundos y llega Toni a la puerta.

- ¡Hey Anton! ¿Cómo te trata tu nuevo alquiler por este viejo lugar? ¿Estás solo hoy? - dijo Toni. Despues de un abrazo con Anton, él le contesta:

- Sí Toni, soy el amo y señor de esta casa hoy día, ¡Pero pasa! ¿Quieres un café? - Toni mira afirmativamente y contesta:

“Oscuro, por favor.” - Mientras se dispone en la hamaca de la sala de estar.

- He escuchado Luna varias veces hoy.

- dice Anton

- Ah! ¡Gracias! - dice Toni

- ¿Cómo vas con eso? ¿Listo para romperla mañana? Hoy es nuestro último día...

- Creo que sí, ayer recibí una llamada de un número desconocido y un mensaje de correo de voz con la canción de fondo. No sé que querría decir...

- ¡Que la canción es muy buena por supuesto! O que Lana se volvería loca por fin, no le iría demás ¿eh? - dice Anton

-Vamos, que no es la única, ¿Tú como vas con la pelirroja?...

- ¡Ah vaya! Hace rato no hablamos... Sus padres se fueron de la ciudad este fin de semana y se la llevaron también.

- Veo... ¡Tienes que presentármela algún día! - dice Toni

- Está bien, lo haré, toma, aquí está tu café, ¿Quieres uno? - Anton saca los cigarrillos Goldman de su bolsillo y se los muestra a Toni.

- Andaría bien, pero no fumo, tengo que guardar aliento para lo que se viene...

- Está bien, entonces voy a conectar todo y empezamos el ensayo.

Toni se quedó mirando por la ventana mientras veía a la gente y uno que otro calcetín regado por la casa desde la hamaca. Se toma el café negro y sin azúcar y contempla la ciudad mientras se repite en su mente un poco de su voz en el mensaje de Lana donde se escuchaba de fondo su canción.

....

“Luna, cambia de cara,  
Tu cambio de forma  
Es una nueva canción...  
Luna, haz que regrese hoy  
Sin importar lo demás  
Dame un último beso  
Un último adiós.  
Se escucha tu voz  
En el eco del mar  
Vuelve de nuevo  
Una vez más...”

Pasó el día ensayando hasta la noche y cuando Anton estaba arreglando todo de nuevo después de un par de cervezas frías, Toni se arma de valor y le pregunta:

- Tú estuviste con Lana mientras yo estaba con ella ¿No es así?

- ¿Yo? Pero Toni ¿Porqué piensas eso?

- dice Anton

- No lo sé, tengo la intuición...

- dijo Toni

Lo que sucedía era que Toni había escuchado la voz de Anton anteriormente mientras que Lana lo llamaba tiempo atrás, en medio de ruidos y gemidos bajos... Él sabía que Lana lo engañaba, pero quería saber con quién podía contar realmente.

Anton entonces respondió:

- No te preocupes por esa chica, no vale en nada la pena.

Toni lo pensó una vez más y le dijo:

- Sabes que una amistad así se puede acabar por tus mentiras ¿no?

Anton responde: Vamos, que no he sido yo, puedes contar conmigo, más bien tomémonos otras frías y pediré un tequila a la casa. Es más, la seguiremos hasta que amanezca, conozco un bar de putas cerca de aquí, ¡Podemos ir allí para rematar!...

A la media hora de llegar la botella de tequila Anton ya un poco más prendido le dice a Toni: ¡Vamos a recorrer la ciudad y te presento a la pelirroja! ¿eh?

Tras unos tragos se dispusieron a caminar con la botella en mano hasta llegar a una discoteca nocturna donde ponían música de los noventas y salsa brava. Allá Anton le dijo al barman: “¡Quiero una botella de Old Jimmy y tráeme a la mona de esa silla y a Evaluna! Diles que se les quiero presentar a un amigo” mostrándole escondido un billete de cien.

Toni mientras tanto tomaba tequila y escuchaba The Cure en la silla de al fondo del bar donde sonaba “Lovesong”. Se mira los bolsillos y se revisa a ver si aún trae el revolver debajo de sus pantalones listo para desempolvar si alguien llegase a molestarles...

Después llega Anton Redhead con las dos putas que había prometido:

- Te presento a Evaluna - dice Anton

Toni ingenuo piensa que sería entonces la única mujer que no trabajaba allí de noche y que era aquella pelirroja.

- Me han hablado bastante de ti. Es un gusto. - dijo Toni

- ¡Tú, rubia, ven siéntate! - dijo Anton

Toni le guardó un lugar en medio del sofá y empezaron a hablar...

- Cuéntame, ¿A qué vienes por acá tan solo? - le preguntaba la rubia con cara de que quería volverle a sus padres suegros, con ganas de un cigarrillo y con los ojos de una gata embelesada; como si Toni tuviera una pierna de pollo en sus labios y sus pupilas fueran como dos semáforos verdes en medio de una carretera desierta, aproximándose a su boca mientras hablaban de nada en especial. Como si el pobre hombre tuviera pancartas en los hombros que dijeran: “¡Mírenme, estoy inmensamente solo!”.

Mientras tanto Anton se besuqueaba con la pelirroja de Evaluna y le agarraba fuertemente las piernas por debajo de la silla.

Unas horas más tarde llega una llamada de un número desconocido al celular de Anton, que curiosamente le había dado antes a Toni mientras iba al baño con Evaluna; que normalmente le hacía descuento a los cantantes del bar pero a Anton se lo daba gratis.

Entra la llamada de Lana:

- Anton ¿Hola? Entiendo que te sientas mal, también estoy confundida, pero tal vez después de el concierto...

- Perdón, ¿Con quién? - contestaba Toni con voz agitada, pues esta voz le sonaba terriblemente familiar...

Lana escuchando a medias por la mala conexión que había en el bar, continúa:

- ¿Quisieras venir y pasar la noche conmigo después del concierto? Podríamos beber algo y si Toni te llega a llamar o algo, le podemos contestar; tú sabes, solo tú y yo como la otra vez...

Toni desenfunda el arma fría y reposada y mientras escuchaba estas palabras le grita: “¡Maldita puta!” y estrella el celular contra la mesa.

La rubia se asusta y entonces Anton sale del baño, se vuelve a mirar a ver que pasa y Toni arrancándole los cabellos se le tira encima y le dice: “¡Dime ahora que será de mi ex, tú y yo! ¿Volverán a llamarme en medio de la noche mientras se escucha cómo se la metes de fondo? Vaya música la que escucharás en el cielo después de que te vuele los sesos. Te prometo que si no... Nos volveremos a encontrar en el infierno. Sí, una maldita puta y tú, un imbécil mentiroso, tomándose un té junto a mí en el calvario del mismísimo infierno... ¡Creía que al menos tendrías la decencia de pedir perdón!”

Anton intenta responder casi llorando mientras lo asfixian las manos de su compañero: “Yo, yo no, no por favor, ¡No lo hagas!” De repente ya era muy tarde. Se escucha un fuerte estallido... ¡Bum!

La rubia se esconde debajo de la mesa, Evaluna llorando intenta separar al muerto de su asesino y Toni con las manos ensangrentadas del balazo que le tiró a su amigo en el pecho sale corriendo hacia ningún lugar, antes de que llegase la policía y los de seguridad del bar que intentaban detenerlo.

Toni se echa a correr contra todo y logra salir del bar como puede y mientras ve llegar a los policías se tira del puente que unía la calle del bar con la siguiente avenida. Entonces no se escuchó nada más que un profundo silencio...

No quedaba nadie alrededor, todos los vecinos del barrio se levantaban en pijama a ver lo que estaba sucediendo en medio de luces azules y rojas de las patrullas que titilaban, sirenas de ambulancia y gente gritando entre viejas chismosas que repartían la voz:

“¡Que mataron a un muchacho y su amigo se tiró del puente!”

Pasaron un par de horas más entre paramédicos y forenses; y finalmente la noche se acabó con los mismos juegos pirotécnicos que solían sonar los sábados en la noche.

Es entonces lo que no recuerdo. Lo siguiente al día después, no hubo más estruendos, ni llamadas de ninguna chica, ni salsa que se escuchase, fuese de Ismael Rivera, Hector Lavoe o de ningún otro de la Fania. No hubo fiesta en el bosque, no hubo concierto ni gira, no hubo mañana, no volvió a sonar “Luna” de Los Daltónicos en ningún lugar; ni en los más oscuros laberintos de mi memoria, no hubo pesadillas por la noche, ni “Viernes 3am”, ni Camus, ni juegos de arcade, ni Tron, ni nada...

Pero quedó todo escrito en estas páginas sucias del primer boceto de lo que querría haber sido un cuento con final feliz o más o menos feliz. Pero no hubo un final, ni colorín colorado. Nadie comió perdices, ni quedó contento como una lombriz.

Cuando abrí los ojos solo sabía que no había sido tan solo un mal sueño entre la mañana y la noche, entre el mañana y el hoy; que toda esta historia tan solo había sido una más entre tantas que soñé cuando aún pasaba los días esperando mi regreso a casa, cuando aún pasaba los días esperando paciente en mi sala de hospital, cuando mi doctora aún me gritaba, mi madre me echaba de menos, mi padre me enviaba libros de jóvenes poetas, mis hermanos se quejaban, mis amigos ni se acordaban de mi y uno que otro enfermo hablaba mal a mis espaldas, otros se preguntaban que sería de el almuerzo de mañana, otros soñaban con dormir para no despertar, y otros intentaban escaparse como pudieran de aquel recinto tan oscuro.

Mañana será otro día, ahora lo sé, pero no para todos. Lo que si sé es que todo lo cura el tiempo, que la vida son dos días y que los tiempos de Dios son perfectos, pero los calendarios y agendas no lo son, pues son de hombres, locos, entorpecidos, enceguecidos, acelerados e imperfectos.

Que entra otra fase lunar la próxima semana, que estamos en el año dos mil y pico y que hace tanto pasamos de la era de piscis a la de acuario, era del aire, comunicación y tecnología. Que el arte y los trabajos están reemplazándose por la inteligencia artificial, y que el cambio climático es tan solo un recuerdo de los viejos tiempos de la revolución antes que llegara la pandemia.

Pero de seguro que mañana será otro día, todo volverá a empezar de cero y volverá a llegar a su fin; que es un ciclo infinito. Y que, aunque la raza humana termine por acabar con este planeta, volverá otra raza a poblarlo o llegaremos a Marte en menos de lo que esperamos. Y que aunque este universo fuese tragado por completo por un agujero negro y toda la existencia terminara por aparecer en medio de la nada: todo volvería a empezar del día uno al séptimo y en el octavo que volvería a ser lunes y volveríamos a trabajar como burros.

Y que Anton, Toni, Lana, Lex, Evaluna, la rubia del bar, el barman, la botella de Old Jimmy, Valenzuela, las referencias a otros grandes poetas, escritores y la música de fondo; no son más que otra parte de mí que volverá a morir para volver a empezar y renacer en otro cuerpo o tal vez tan solo regresar.

Pero no hay mañana, lo único seguro que tenemos es el hoy y ya.



33



# EL Hombre y La Maquina

Siempre he sido de los que ve a través de los ojos del pasado su propio destino. Que desde su historia y acontecimientos casi como un oráculo, llega a predecir el futuro, o al menos a inventárselo. Y es que desde el presente es que se ve hacia el futuro. Desde el presente y sus semejanzas con el pasado para ser más precisos. Mas todo ese entramado de cosas que dejo por decir.

Aun así, podría decir que para mí esto no fue siempre así. Más bien cobró vida desde su primer giro, desde esa primera vez, desde esos días en que la nostalgia, la extrañeza, el saudade y la melancolía se mezclaban con el hype de las drogas y la pura química del amor...

Desde entonces siempre había sido así. Todo se le parecía, todo se entretejía en la historia como un telar o un saco hecho por abuela, abuelas del tiempo, de la nada, del principio o del final. Uno que había heredado yo como una franela de cuadros rojos con negros y un sombrero de ala muy corta.

Todas las caras, todos los gestos, todos los acontecimientos siguientes se mezclaban en mi cuento con mi novela adolescente y le combinaban perfecto como un encaje a mi novia o un vestido largo de todos los colores. Con las hojas caídas del otoño, el primer y único copo de un invierno en el que nunca nevó, el calor asfixiante y promiscuo de las noches de verano y las margaritas y cerezos que brotaban de la primavera ¡La maldita primavera! Todos se le parecían y se le diferenciaban a la vez; pero no había igual hasta que la conocí. Sasha lo tenía todo, todas las nuevas caras, todas las viejas, todos los gestos, las miradas, las voces, las mismas intenciones y sus propios deseos.

Con el mismo tacto, calor y ternura de mi madre y con la violencia de los ojos de una mariposa turquesa con tintes negros sobrevolando la espesa y oscura selva amazónica. O como un simple café con leche, también oscuro, espumoso y desdibujado; reflejando algún tipo de Samurái japonés cometiendo el Harakiri. Todo era visible desde la dulce y embriagante nata de la primera bebida, la cual tomaba tranquilamente mientras le miraba fijamente a los ojos.

Era como ver a todos mis amores del pasado en uno solo; a todo ese océano de gente que conocía y desconocía y a todas estas, encontrarles algún parecido a Sasha. Ella cada cierto tiempo cambiaba de forma, según su estado de ánimo, como el agua; como si estuviese dispuesta a copiarme hasta el más mínimo movimiento y seguirme hasta el fin del mundo, hasta el fin de los tiempos. Pues ella era todo y todos a la vez. Ella era ella y yo toda la vida que le quedaba por delante reflejada en sus ojos.

Como un cuadro al pintor, una canción al músico o una obra a su director... Igual que una musa a todo ese mar de ideas que se estremece en la cabeza de un poeta al concebir una idea. Así, y de otras mil maneras, ella era yo y todo y todos a la vez.

Pero todavía recuerdo el día en que caminando por el parque de los difuntos llegué a confundir a Sasha con una emulación de computadora, con un programa simulado; con la misma simulación, días después de verme Matrix. Pues me copiaba tan bien y se mimetizaba conmigo y con su entorno de una manera tan exacta y perfecta, que como por arte de magia, creía creer yo a veces que tenía al frente a un espejo o a un mimo. Y más en estos tiempos donde todo es igual, todo es lo mismo y todos son iguales pero diferentes.

«El hombre y la máquina».

Ahora es el matemático y su calculadora, el músico y su instrumento, el director a

su partitura y el guionista a su computadora, el estudiante y el actor a su libreto y el literato moderno a ambas.

Así como el idiota moderno a su Tablet o iPad y a su teléfono móvil a prueba de imbéciles. El profesor a su diario u o anecdotario, el arquitecto a su escuadra, el ingeniero a sus planos, el psiquiatra a sus pacientes y el pintor a sus cuadros; y en su genialidad a los fármacos. El hombre y la máquina. Sin excluir en algunos casos a la secretaria de todos estos hombres y a su jefe, mozo y marido. Todos a la vez. El hombre y la maquina, en sí, es eso y nada más que eso.

Pero más que nada yo siempre he sido de los que se caga. Al ver a una mujer tan linda como Sasha y dejarla ir para siempre. Dejando todo pasar al pequeño y oscuro rincón de mi soledad. Y allí, sin más que hacer que llorar, reír, o buscar consuelo en otra chica que aparezca en alguna convención o en algún bar. Y volver y volver a empezar.







# De Pink Floyd A Syd Barrett y Acid de Ray Barretto

Me pregunto si a Zack le seguirá gustando la misma música psicodélica que alguna vez puso en el carro cuando viajábamos por carretera. Toda la música se escucha mejor en el carro y toda la música siempre se escuchará mejor cuando aún eres joven. Cuando aún la magia, la mística y el hermetismo de todo buen artista y de toda buena canción parece inundar los oídos con recuerdos, fantasías, sueños, preguntas, visiones, dedicatorias y ráfagas dispersas de emociones. Cuando aún no te das cuenta del miserable mundo de la industria musical y todos sus artefactos para mantener a la población controlada.

con frecuencias, mensajes subliminales, ídolos que guían hacia la oscuridad, mentiras o uno de los engaños más dulces como es el “verdadero amor” de las películas de Hollywood que se replica en la música con más de un éxito Pop.

Otro ejemplo es el club de los veintisiete, que hace pensar a más de uno que es mejor el suicidarse y morir joven que seguir viviendo; que así dejarás un legado, que así dejarás una marca o que llegarás a hacer historia...

Pero esto último más que nada, no es cierto, o más o menos cierto, pues el suicidio siempre deja una marca; sea uno obrero, poeta, mecánico, freelancer o abogado. Y el legado entonces no lo deja la muerte, ya que siempre será así. La diferencia yace en la vida y obra. Un cuento que nos contaron mal.

El suicidio es incondicional a la marca o la huella, pero el arte no. Por esto, vivir siempre será la opción más verdadera para el artista; que la muerte

que le es igual. Y es que el legado y la huella no son realmente permanentes, pues todo lo que pasa en esta tierra se queda en la tierra y como dice la enseñanza budista: Nada es permanente, todo pasa y tendrá que pasar.

La huella, marca o legado no es lo importante de la obra, si no es más el que hacer artístico, la pasión por este, el momento presente y el impacto que causa en aquellos que observan, leen o escuchan. El reflejo de la obra en la vida de los otros y la vida en sí viviendo el arte tanto para el que la aprecia como para el que la hace. Y el arte es tan solo para vivir, para aquellos que siguen apreciando y sintiendo; que más que nunca son pocos.

Más allá de el arte en sí, es el vivir, y es la vida la que nutre y sirve de vientre al arte de principio a fin. Pues, al fin y al cabo, la música como la concebimos hoy en día en la industria macabra y plastificada del nuevo orden mundial no es más que una

herramienta psicológica de control masivo, un artefacto para moldear mentes...

Cuando Zack y yo todavía éramos adolescentes, la buena suerte, la bienaventuranza, las drogas, el amor y las noches eternas lejos de casa nos acompañaban a donde fuera que fuésemos. Los dos yendo hacia ninguna parte para escapar de las miradas y de nuestras vidas peligrosas.

Los dos enamorados de las chicas más bonitas que había alrededor, porque aunque ellas dos terminaran de enemigas íntimas, nosotros sólo vivimos el momento. Ese momento que más tarde dimos por muerto al crecer y perder el interés por la magia y los colores. Cuando el tener novia empezaba a significar más dolores de cabeza que simple curiosidad y cursilerías. Cuando ya las sonrisas no se regalaban a cualquiera así de simple y cuando ya parecíamos nunca sonreír como antes...

Cuando el gris del pavimento, las calles y los edificios de cemento empezaban a teñirnos por dentro. Cuando todo empezaba a ganar múltiple significado pero a perder el sentido.

Ahora ya no hay nadie de quien escapar más que de nuestro pasado y quien sabe si también de nosotros mismos, pues ya no hay a donde ir, ni mucho menos con quien.

El día que Zack me mostró esa canción de Tame Impala (la banda australiana de la segunda década de los dos miles) prendimos un canuto y echamos a rodar camino a casa de algún otro amigo desconocido para fumarnos un porro, beber tragos baratos y muy probablemente tocar canciones de Silvio Rodríguez, que parecía volver a coger fuerza en los grupos alternativos bogotanos de millennials de clase media, hípsters, hippies y bohemios. Eso y también volver a pensar más tarde en nuestras antiguas novias...

Allí en ese viaje en su van entendí lo que era ser “cool”, al menos para mi. Porque Zack no solo tenía la segunda mejor novia a comparación de nuestros colegas que también le echaban ojo tanto a ella como a la mía, quien era la más linda de todas sin lugar a dudas.

No, sino por que era la escena perfecta adolescente de contrabando de un film como Kids: la famosa película del 99’ de pequeños criminales, adictos al sexo y las drogas que iban a donde querían con su patineta, tomaban botellas de licor robadas y la vida pareciese sonreírles a donde quiera que los llevase. Enchufando una luz particular y pero que muy coqueta, casi como si fuesen apuntados por un foco en un escenario donde ellos no solo eran protagonistas sino también directores, viajeros rebeldes, artistas de graffiti, casanovas, cantantes e hitos de la juventud.

Así era él. Yo era solo un pasajero más de su viaje en la van de su madre yendo a ningún lugar con la mente en cualquier

parte, los ojos desorbitados y una gran sonrisa en la cara de la emoción que me provocaba escuchar por primera vez esa canción.

Empezando porque literalmente Tame Impala no es nada más ni nada menos que el sucesor del siglo XXI de Pink Floyd. La banda de Syd Barrett, el progenitor y pionero de la banda y de la historia más triste de “Wish You Were Here”. Pero Tame Impala era uno más actualizado, más alternativo, más hípster, más indie, más cool y más moderno.

Kevin Parker es el único hombre de Tame Impala, (un “one man band”) es lo que en sus tiempos fue Syd Barrett para la música alternativa, el rock progresivo y un nombre como Pink Floyd.

Syd Barrett seria como un policía precursor de la psicodelia en la música y Kevin Parker vendría siendo como Robocop. Si se tratase de películas de los 80s...

Si se tratase de películas de los 90s, Syd Barrett y Pink Floyd vendrían siendo Ghost In The Shell, la icónica y visionaria película de anime que cambió los paradigmas de la animación, el cine y la tesis de la vida en una realidad simulada. Y ahí entonces Tame Impala vendría siendo como Matrix y las secuelas consiguientes de la película; sabiendo que los creadores de Matrix fueron influenciados principalmente por el anime.

Zack se parecía un poco a él, a Kevin Parker; pero mi novia se parecía más a Trinity o a algún sex symbol de la revolución. En cambio, la de él, bueno, era pelirroja. Por que por alguna extraña razón yo que no tenía tanta popularidad, ni talento, ni cara bonita, ni parecía muy intelectual ni tenía esa avidez con la que otros la miraban; tenía la novia más bonita de los dos.

Yo me parecía más a Neo, el protagonista de Matrix o a un fanático de la película que habla de ella en sus libros. Y ahora

que lo pienso, me sigo pareciendo. Más que nunca, porque todavía no logro escaparme de mí mismo y de la lucidez que genera el haber despertado del engaño y la mentira del sistema; de la simulación.

Fito Páez en la primera canción de su segundo álbum homónimo “Giros” habla de un cielo y un estado de coma. Y no puedo parar de pensar en su conexión con el párrafo anterior de este relato y aquel sueño que aún no he logrado sacar de mi mente...

Me pregunto muchas veces ¿Quiénes estaban ahí cuando soñé lo que soñé? ¿Era realmente yo? ¿Acaso era ella Sasha? ¿Dónde estaba realmente? Y... ¿Estoy soñando ahora y es allá donde despierto o es mas bien todo lo contrario? Para ser más claro, lo que soñé o recuerdo con vívida lucidez es que estaba entre dormido y despierto en una cama de hospital conectado a unas maquinas y cableado mientras dormía... Al parecer no podía despertar.

Pero había alguien allí a mi lado y me sujetaba fuertemente el brazo intentando despertarme. Lo sentía, y aunque no podía ver su cara podía ser testigo de todo lo que estaba pasando en ese cuarto.

Una mujer que podría haber sido Sasha mi ex novia; como también mi madre. Y digo esto porque no la podía ver, pero podía sentir su presencia... Y me refiero a mi madre porque lo único que sabía es que esta mujer era la única que me estaba esperando después de mucho tiempo dormido, la que parecía incondicional; la que había esperado mucho tiempo a que despertase y que aún seguía esperando. Alguien que estaba allí cuando casi nadie más lo estaba. Pero sé bien que esa mujer aún siendo la única que seguía ahí conmigo tenía el aspecto de Sasha y tal vez tengan conexión por una simple coincidencia.

No obstante, lo más curioso no era que estuviera yo allí en un coma. Lo más curioso era que la vida allí, la vida real en

el sueño. La vida despierto allá era completamente líquida y moldeable, cambiante a la percepción del que la vivía. Era un mundo donde todo era posible al instante según la mente lo pensase. Aquella realidad tendría que tener estructura o leyes, me imagino, para que no todo se fuera abajo si llegase a pensarse así, creo yo, pero no lo sé.

El ejemplo más parecido que puedo dar es “La quinta dimensión”. La quinta dimensión trata de un estado de la existencia en el que la barrera del tiempo se ha atravesado y se ha superado, y todo lo que soñamos, queremos, pensamos, imaginamos e incluso recordamos, todo lo que aquí toma tiempo en realizarse allá no o al menos muchísimo menos, casi al instante de un parpadeo.

Un claro ejemplo de esto en conexión a mi sueño era cómo podía ver que las paredes se transformaban y cambiaban de forma, de color y de densidad según el sentir y la emoción con la que se habitaban. Algo aún más claro es cómo podía ver que

por alguna razón llegó a mi mente un elefante. Y de la misma pared se formaba uno, un elefante que cabía en el cuarto y además podría incluso haber sido rosado.

Algunos dirán: “¿Pero qué te fumaste? “ Las únicas anécdotas de elefantes rosados que conozco son anécdotas ácidas y provenientes del efecto de la droga.

Pero yo estaba en un sueño, un sueño que parecía más real que muchos otros y que lo único con lo que me dejaba pensando al despertar era: ¿Si estoy en un coma allá, estoy en un sueño acá? ¿Como llegué allí, y como he llegado aquí? ¿Qué es real? ¿El sueño o la vigilia en este mundo donde escribo?

Por eso hacia alusión a Neo y a Matrix en el párrafo pasado: porque la trama es la misma. Sin embargo cabe resaltar que hay una diferencia, y es lo que caracteriza este coma en el sueño y lo que le da un sentido totalmente diferente al de vivir en una simulación

de computadora y el despertar como la liberación de la maquina. Más bien esto era algo más parecido a la canción de Fito. Y es que Sasha estaba ahí. Como lo dije anteriormente en el cuento anterior a este: “El hombre y la maquina”...

“Sasha lo tenia todo, todas las nuevas caras, todas las viejas ... Con el mismo tacto, calor y ternura de mi madre y con la violencia de los ojos de una mariposa turquesa con tintes negros sobrevolando la espesa y oscura selva amazónica”.

Reitero que Sasha aún siendo una mujer tierna y dulce también represaba toda la violencia del amor y el desengaño en sus ojos, su boca y los adentros de su sombra.

Es más, podría decir que Sasha era más como la muerte enamorada; que un beso de la muerte era tan solo el atisbo de un más allá y de un fin del acá. Podría decir que Sasha era una simple hoja de otoño que cayó. Como queriendo decirme que mi tiempo aquí estaba contado...

Pero no en sentido de urgencia sino como un simple presagio de lo inevitable.

En mi sueño simplemente la vi, vi su alma y la mía queriendo despertar para vivir otro sueño y volver a despertar. Vi a Sasha aferrándose a mi existencia en ese plano como buscando una respuesta, como un enlace lejano a esta dimensión. Como esperando lo siguiente a mi regreso despierto en ese mundo que soñé.

Por eso podría decir que Sasha intentaba despertarme en un plano del alma del sueño de la materia. Que simplemente me llamaba desde ese plano a darme cuenta que había un mundo allá y que algo me esperaba allí. O algo esperaba a ambos...

Por eso Giros de Fito Páez, porque según él: "Existe un cielo y un estado de coma" Me pone a pensar si no es eso lo que nos pasa cuando no cumplimos el propósito del alma o el destino se bifurca en nuestras vidas y terminamos en otro sueño. Casi como algo fractal; en esta vida tenemos micro sueños de otros sueños

más grandes y es casi como si estuviésemos atrapados en esto de soñar por no poder llegar al cielo. Si no es eso el despertar en un mundo liquido y fantasma lo opuesto al cielo. Y si no es el haber pasado por estos y al fin terminar esa fase lo que nos lleva al descanso eterno. El haber aprendido y cumplido con nuestra misión lo que nos salva de despertar en un estado de coma o yo que sé, una prueba del alma o casi un camino que se toma para llegar por fin a despertar en un mundo donde no haya que soñar tanto... Pero podría decir también que si es así, este y el otro son y no dejarán de ser sueños colectivos. Sueños que tenemos que soñar con otros más.

Como la canción de Ray Barretto, una de mis favoritas de la salsa entera: "Amor Artificial". Así era nuestro amor con Sasha. Esta tiene un piano igual de psicodélico a cualquier obra de Pink Floyd o de Tame Impala. Un piano grabado en cinta que oscila de frecuencia cada cuando en cuando dándole un toque

ácido a la canción; que por cierto no está en el gran álbum del 68' Acid del mismo Ray Barretto.

Pero que aún así es de mis favoritas. Esa canción es muy parecida a Ghost In The Shell y a Matrix; sobre el amor artificial o la realidad simulada. Y es igual de grande y astuta como cualquier canción de rock progresivo que hable de la vida, además, igual de hermética y misteriosa como cualquiera de Kevin Parker o Pink Floyd.

Pero esta tiene una diferencia y es que es hecha por un latinoamericano, un salsero, un puertorriqueño. Igual que las de Fito Páez, hechas por un artista de rock argentino; que es y seguirá siendo mi favorito de todo el rock desde que nació. Y esencialmente la diferencia yace en el reto que significa para un artista de habla hispana decir lo que se dice fácil en otras lenguas, incluso lenguas de más historia; eso de evocar algo que suena normal para unos pero extraño para otros. Es como leer un libro en su lenguaje original.

Porque prefiero mil veces pasar de largo a Bukowski o a Hemingway sin antes haber leído a Cortázar o a Efraím Medina Reyes o incluso a Nicanor Parra.

Por eso prefiero quedarme con relatos en estado de coma, que con el sueño que tuve vagabundo y sin rumbo, viajando en un barco que se estrella en la nada del olvido y extraviado de mis recuerdos hasta desvanecer. Dejando igual una marca en mi psiquis, un tatuaje en el subconsciente, pero nunca haber sido escrito. Nunca haber sido profesado.

Prefiero entonces ser quien soy: Un neófito en la música hípster de su momento, con fantasías de literatura Caliwood, gótico tropical y elogios a la Fania, con un delirio de simulación causado por películas Cyberpunk y anime. Y un grán fanático de toda la era de los noventas y todo el grunge. Que ser como Zack, que posiblemente pareciese ser mejor o más cool ... Pero nunca el mismo.







# Manual para domesticar zorros y una que otra rosa

Creceer implica minimizarse, volverse un ser simple y elemental. Transfigurar a un cuerpo más sólido como un cubo o un rombo y volverse en pocas palabras más cuadriculado. Cada día que pasa, cada vez más recto, marginado y pequeño.

Mientras los niños juegan a serlo y probarlo todo, o que sueñan con serlo y que definitivamente podrían lograrlo. El adulto se conforma y envejece a medida que se arruga y se minimiza volviéndose cada vez más complicado. Coartándose las posibilidades y acortándose los caminos. Lo único que le queda para engrandecerse es ensancharse en su

orgullo y sacar pecho por sus vagos y mediocres triunfos; dejando sin cavidad ni espacio al verdadero pequeño hombre, humilde y sencillo, soñador y soñado. Un gigantesco humano en potencia: El niño que lleno de esperanzas es capaz de soñarlo y lograrlo todo...

Algunos dicen que esta vida sólo son dos días y realmente no sé si están queriendo decir, según yo interpreto, que en pocas palabras tenemos un día para deshacer con todo y otro día para arreglarlo. Al menos así ha pasado mi vida y así ha transcurrido a los ojos de la moral de esta sociedad mediocre en la que vivimos.

O... ¿Será que se refieren a dos días en la vida como un fin de semana en la tierra?

Como una fiesta que empieza el sábado en la madrugada y termina de acabarse el domingo en la noche y en algunos casos que llega hasta el lunes. También, podría ser que empieza el viernes y termina el sábado o el lunes en un coma hepático o en Delirium Tremens.

Pero, ¿Qué tal si a alguien le tocara el miércoles y el jueves en la vida? Conozco (contándome), personas que la empiezan el miércoles, se van de juernes, se cambian la ropa vomitada el viernes en casa y salen de nuevo hasta el domingo; pero no son tantos. Si la vida fueran dos días a mitad de semana siempre quedaría la duda de hasta dónde se hubiera podido llegar...

Y ¿Qué me dicen de los que les toca la vida un lunes y un martes? Dos días claro, dos días de trabajar como un burro por un mísero sueldo en espera de una quincena que jamás llegará y solo se espera a morir. Que en realidad es la vida de varios, de muchas personas para ser precisos; si no es porque a algunos el lunes les toca feriado.

Y hablando de festivos, recuerdo aún los días que estuve reposando en la clínica por casi tres o más de tres semanas, pasando del lunes santo a viernes santo de mi cumpleaños. Y al próximo lunes que cumplía años mi hermano que era

unas de las razones principales por las que estaba internado allí.

Acababa la semana santa y en vísperas del cumpleaños número 67 de mi madre decidí empezar este cuento porque había pasado el día completo leyendo el libro favorito de mi primera novia del pasado.

Yo con ánimos de hacer mi propia novela empecé a escribir de lo que veía en la clínica, de mis días interno y de mi deseo de hacer una antología de cuentos como Julio Cortázar con “Bestiarios” o Borges con “Ficciones”.

Entonces pasé casi todo mi cumpleaños número 24 leyendo “El Principito”. Una fábula inteligente de la cual recuerdo el manual de cómo domesticar a un zorro y a una que otra rosa y de cómo hacer para dibujar a una serpiente engulléndose a un elefante que lo haga parecer un sombrero. Y de cómo le decía a mi médico tratante: “Lo esencial es invisible a los ojos doctora ¿No lo ve?”.

Así pasaron dos días entre enfermos mientras leía el cuento y unos más mientras escribía éste.

Yo despreocupado por volver a casa de mis padres, empecé a interesarme por segunda vez en la literatura: La primera vez fue cuando aún estaba con mi ex, mi primera novia del pasado a los 16 años, tiempos en que los sueños parecían más lejanos e inalcanzables.

Y la segunda vez que es ahora, que ya no estoy con ella y que lo único que se antepone a mi soledad son los libros, las canciones que suenan en la radio del hospital y alguno que otro enfermo que se une a cantar conmigo y celebrar el júbilo de la poesía.

Y es que en estos tiempos ya no hay nada que decir, la mayoría de cosas ya se han dicho y sólo nos quedan por escribir textos proféticos y tesis sobre el futuro; que es lo único que no está escrito. Pero hay tantos inodoros hechos y enchapados en oro puro, como máquinas del tiempo

en este mundo que pueden hacer lo mismo y llegar al mismo punto. Y ese no lo quiero tocar, no aún, no ahora.

Tal vez ese es el punto, que no lo hay. Que esta historia sin sentido alguno ni dedicatoria no sirve para nada ni nadie. Sólo tiene un punto y aún no llego allí.

Lo que sí sé es que ya casi son las seis y aún no salgo de esta clínica y algunos ancianos aquí esperan la comida y otros gritan y aun no es la hora de comer y eso sí que me tiene enfermo: Los horarios, los calendarios, los relojes y las alarmas. El tiempo y la hora de partir, el tiempo es lo único que tenemos y aun así queremos verle el lado recto, la linealidad y su circunstancialidad cuando no la hay.

El tiempo es como un círculo infinito, como la voluntad de un soñador o un niño, un aro de luz prendido en fuego, también infinito. Así es la voluntad del gigante; como el tiempo.

Y hablando de tiempo, hay veces que me sorprendo con lo que escribo. Tanto que a veces me pongo a pensar que tal como habrían predicho algunos visionarios: “¡Ya estamos en la quinta dimensión!” Con pancartas y avisos televisivos (o al menos así lo veía o imaginaba yo). Y que el tiempo ahora no es el mismo, ni es un obstáculo y que todo lo que me propongo lo puedo lograr, como un niño. Pero ojo... Tener todo lo que se desea sin el menor esfuerzo, que es prácticamente la constante en la quinta dimensión; le va quitando el valor a lo que se hace, le va quitando el valor a trabajar por lo que se desea. Pero también crea posibilidades infinitas de crear al alcance del pensamiento.

Aun así a veces me pregunto si era yo el que escribía las letras y los cuentos o alguien más mucho más ajeno a mí. Y sirve de remedio creer y pensar que la tierra es plana como dicen muchas teorías conspirativas y que no vivimos en una esfera que en algún momento desaparecerá mucho después de nosotros

colisionando con otro planeta o siendo tragada por un agujero negro. Que en otras palabras, el tiempo no es circular y que nada lo es. Para de consuelo pensar que nuestras grandes obras no serán olvidadas y seguirán vivas hasta que el mundo se parta en pedazos, muchos años después que usted o yo, por las mismas grandes esferas que lo controlan, que al parecer no son circulares.

No sabría definirlo, pero siendo honestos y dejando la modestia a un lado, a veces me aterro de la genialidad que me compone y con la que compongo y escribo obras de esta y otra magnitud. De todo lo que soy capaz.

Tal vez por eso hace falta soñar, proyectarse, ilusionarse con algún futuro y usar esa ilusión creadora como motor y guía para lo que queremos. Pues en mi corta vida, podría decir que he logrado todo o casi todo lo que me he propuesto a base de sueños. También lo aconsejo como un amigo...

Por si definitivamente ya estamos en la quinta dimensión, en un futuro mucho más allá de nosotros mismos y de todo lo que solemos conocer.

Por eso los niños y sus sueños, los creadores y su voluntad, las fiestas, los relojes y calendarios, El Principito, el cumpleaños numero 67 de mi madre, la clínica y todo aquí. Porque aún no es hora de comer la merienda y algunos adultos aquí ya dejaron de soñar con ella y jamás llegarán a domesticar a un zorro o a comprender mi odio por el tiempo y la hora de partir.

Y por eso en parte espero ver a mi madre pronto, y que no pase el día tan sola...

Para contarle sobre las rosas, los días que me quedan en la vida y las dedicatorias de canciones a mis novias del pasado, de los enfermos y los sanos y de todo este cuento al cual todavía no le encuentro el punto. Pero bueno, ya está, aquí está:

¡Mira mamá! ¡Lo estoy logrando! Punto.



Me encontré flotando entre arrecifes  
de Andromeda

Y esa misma noche tu resonancia me desorbitó  
el corazón.

IS THERE  
LIFE ON  
MARS?



# EL Poeta del fin De Los días

Un sábado en la noche en la ciudad de Buenos Aires se presentaba en una vieja casona cultural de la asociación de escritores y novelistas “La Biblioteca de Babel” un pequeño evento de promoción al lanzamiento del tercer libro de poemas y cuentos de Lanz Vogel, un escritor amateur de la Argentina; que aún con pocos años en la academia, pertenecía a ese grupo de escritores prodigios y prometedores que solían ya vislumbrar los abuelos y visionarios de la literatura latinoamericana.

Los ganadores de premios nacionales y consagrados del arte le tenían un gran aprecio y respeto. Y aunque él pasaba por alto en muchos conjuntos, grupos y sitios de escritores y jóvenes bohemios por ser para Lanz muy pretenciosos y engreídos,

además de vestir como vagabundos y homeless, intentando aparentar la cara de junkies alucinados y perdidos o de algún tipo de misterio en sí mismos con sus formas de vestir y gesticular; del cual desprendía el apetito voraz de otros presuntuosos por conocerles y finalmente comprarles su bisutería literaria. Que no pasaba de ser para él y para mí, papeles llenos de palabras en modo aleatorio con algún tipo de magia de lo desconocido; pues usaban los términos más desusados y aparatosos que hacían la ilusión al receptor de estar leyendo algún tipo de artefacto extraño y supuestamente muy inteligente.

Libros que no dejaban de rozar con el borde del razonamiento extremo hasta llegar al otro extremo de la estupidez y la frivolidad, en un intento de pensamiento nihilista y de lo “profundo” sin dejar de abordar la corteza y la divagación extrema que llegaba a ser tediosa, pues no decía nada, pero aparentaba ser muy interesante.

Estos, doy por hecho, sólo les llegaban a atraer a aquellos lectores que más allá de querer impregnarse de las ficciones e historias conmovedoras y sugestivas, solo querían sentirse inteligentes y aparentar de intelectuales al leer estos pequeños libros en cafetines y bares de la alta sociedad de porteños donde los lectores aparentaban tanto como los escritores de sus libros.

La “Alta suciedad” como los llamaba Andrés Calamaro.

Lanz se apartaba de todo tipo de contacto con estos seres que eran más de fuera que de dentro, de la superficie, pero que vestían como si pareciesen salir de los ordenes revolucionarios que se escondían en los alcantarillados donde se convivía con las ratas. Y que buscaban tomarse a toda costa en una emboscada o un acto revolucionario el mundo superior a la fuerza, el mundo de los poderosos y afortunados. Como en una gran película la cual su nombre no recuerdo y no tengo porqué recordar. Pero sé que tenía a

Rambo de actor (Sylvester Stallone, más conocido en mis recuerdos como Rambo). Sólo que en esta película era un policía futurista en sus años mozos de los 80s, y hasta allí llega mi erudición: A una película Hollywoodense llena de acción, sexo, morbo, y por supuesto, muchos mensajes ocultos vistos desde el ojo del gran hermano. Listos para llegar al inconsciente de un espectador poco perspicaz y además inocente, como lo era el niño interior mío que vio esta película y años después en su abandonada adultez la cuenta anecdóticamente a sus colegas e incluso la pone en su libro.

Así se veían todos los demás escritores: Como junkies de alcantarilla esperando su minuto de fama y que cuando llegara esta, soñaban con pegarse un tiro (a los 27 preferiblemente) como lo hizo Kurt Cobain, pero no dejarían jamás el legado de esta leyenda del grunge. Más bien dejarían tan sólo una inmensa soledad y un alivio para sus pobres vidas vacías.

Eran las 10 pm de una noche de mayo cuando Lanz ya pasadas unas horas de tertulia y falso elogio por su acierto de traer un nuevo libro al mundo, como una madre en un Baby Shower. Una madre llena de amigas fanáticas que se veían proyectadas en su matrimonio, y que muy lentamente se alejarían por éste mismo y por el de ellas. Que terminarían a sus 40s hechas unas simples comadronas chismosas a las que su antigua anfitriona les temería porque no la olvidan y por que aún no le han salido las dudas de qué pasó esa noche de verano meses después de su luna de miel cuando su marido se fue al bar, se quedó la noche entera y volvió a la mañana siguiente todo despelucado, con la ropa mal arreglada y el olor de alguna de esas amigas del Baby Shower; las cuales al parecer miraban desde hace mucho tiempo a ese hombre y ella no tenía más opción que confiar en su amor incondicional, porque ya todo estaba arreglado y además se venía un hijo. Sí, un hijo: Así como era para Lanz su libro un pequeño crio que iba a salir al mundo.

Entonces en aquel garito de inauguración Lanz coge el micrófono de la pequeña plataforma donde se situaban los escritores, poetas y músicos para conformar sus recitales en “La Biblioteca de Babel”. Empuñó el micro y sacó de una mochila su propia copia del libro. Tocó con dos golpes al aparato para saber si estaba encendido y de forma tranquila, modesta y desprendida darle un comienzo a su recital:

- “Bien, en primer lugar, quiero agradecerles a todos ustedes colegas y compañeros por permitirme este honor de estar frente a ustedes compartiendo lo que es la primera escucha a unos de mis poemas y cuentos de este pequeño libro que es parte de mi alma, como un hijo que he engendrado, como un lienzo para el pintor o un acorde para el músico, este es no sólo un libro de poemas, sino es más bien un reflejo de mi alma y lo que llevo dentro. Aquello que proyecto ante ustedes. Pues son realmente ustedes los que ven en mí lo que no alcanzo a ver por la mera ilusión del reflejo mismo...

Y por eso estoy aquí y quiero compartirlo, por que sin ustedes mi obra estaría incompleta.”

El público aplaude y algunos le sonríen, algunas chicas lo miran desde el fondo de la casa y la prensa y algunos cronistas de revistas literarias. Los bohemios se extrañan y empiezan a hacer juicios de valor pensando para sus adentros con envidia; como las amigas de la madre comprometida de la que hablaba anteriormente.

Se preguntaban si era acaso más verde el pasto del jardín vecino e imaginaban su momento en el escenario pensando si lo harían mejor. Incluso un informador de un periódico derechista de Buenos Aires estaba allí tomando nota mientras otros grababan el pequeño recital en caseteras viejas que realmente no sé cuando volverían a reproducirse después de escucharse por única vez mientras se piensa lo bien que fueron grabadas las cintas, y se escribe alguna otra basura.

De pronto empieza Lanz a leer el penúltimo cuento, que es para él, el cuento que lo evoca todo, que relata todo su esfuerzo, toda su inspiración y el más entrañable de todos sus manuscritos. Pues este le da fin al conjunto de cuentos; salvo un pequeño poema Haiku y una dedicatoria a su mejor amigo y a su novia que para ese entonces ya era más bien una antigua novia del pasado de la que no se había olvidado y tampoco estaba allí para verle.

Así acababa el ejemplar y Lanz estaba allí para leerles estas ultimas tres partes. Entonces carraspea su garganta para entonar con voz tenue la parte final de la obra. Lanz empieza a pronunciar estas palabras:

«En un pequeño pueblo en Louiseville Quebec, un esquimal daba un paseo por el lugar para darles la noticia a los nativos del pueblo de que el sol estaba por caer e incendiar las casas de Quebec y pueblos aledaños, que terminaría por consumir el mundo entero en una bola de fuego y que

según las leyendas y profecías esquimales era momento de hacer algo antes de que el mundo entero empezara a arder. Dice la leyenda:

“Con alas de fuego vendrá el gran dragón del nuevo siglo a tragarse a todo aquel que no crea en las palabras del maestro. Y sólo el maestro escondido en el profundo de nuestros corazones, el maestro interior que está dentro de todos nosotros, podrá salvarnos del fuego y la ebullición de nuestra casa, que terminará por tragarse el calor de nuestros hogares y consumir nuestro planeta.

Dice el maestro: No los dejen entrar en sus corazones, no los dejen destruir lo que con gran valor han construido nuestros abuelos. Las aves rapaces del fin de los tiempos vendrán a comerse los restos de los pueblos incendiados y no habrá forma de escapar si no empezamos a mirar hacia nuestros adentros para así salvar a nuestra madre, nuestra tierra, antes que el gran dragón lo consuma en fuego todo a su paso.”

Repito: “No los dejen entrar... No los dejen destruir”

Los habitantes de Louiseville no dijeron nada, no hicieron caso ni al esquimal ni a sus profecías. ¿Quién iba a creerle a un hombrecillo salido de la Antártida con una canción de cuna que no acaba bien?...

De todas formas, aunque poco se mencionaba del caso, algunos terratenientes y altos mandos del pueblo pensaron en diferentes maneras de hacerle callar y esconder su legado. Pues les parecía demasiado alarmante para las masas que iniciarían a especular y empezarían a tomar conciencia. Lo cual los gobernantes nunca querrían.

Tal vez ellos ya sabían de aquellas profecías del esquimal y estaban dejando este mal entrar en las cabezas del pueblo como advertía la leyenda. Pues ellos eran como cerdos comiendo de sus propias heces y revolcándose en el estiércol, animales rastreros, aves que comían la carroña de su pueblo y que comían del muerto de los corazones de Quebec.

Y que no querían que su gente llegara a revelarse y quitarles sus alimentos; los cuales eran las personas principalmente, la inconciencia de estas y la maldad de su gente, la envidia, la codicia, la guerra y la oscuridad que se extendía en sus almas.

Eran estos cerdos los que destilaban un putrefacto olor a muerte, muerte de Louiseville, muerte de la raza entera. Un calvario de los muchos en donde reinaban pocos. Un calvario, en fin, porque nadie se libraba del pecado. Pero si no fuera por los cerdos la gente sería vegana y terminarían pareciéndose tal vez a los santos o las vacas sagradas que se alimentan de pasto y que al igual que las vacas sagradas; estas no terminan en el matadero.

Si no fuera por estos cerdos horribles, el Armagedón, el infierno y el estado de coma en el que vivía el pueblo que eran en principio, borregos embrutecidos presos del morbo, la masiva expansión del odio y la corrosión de sus cuerpos a causa del vicio del sexo, el humo y la polución; el fin

de la propia naturaleza y el planeta tal vez nunca sucederían. Pues finalmente el pueblo de Quebec era tan simple y sencillo como la palabra “humano”. La gente y todos sus habitantes no eran más que humanos. Pero el dragón de fuego del nuevo siglo predicaba una humanidad perdida y engegueda de generación en degeneración. Que así como lo veo, puede que esté en todos nosotros aquello éxtimo que nos consume. Aquello inhumano que nos acaba por destruir como lo es la naturaleza del fuego, destructiva y regenerativa. Es todo aquello inhumano lo que rondaba en los corazones de los habitantes lo que acabaría con Quebec.

Y esto para algunos podrá ser no más que un cuento de dragones, pero hay una historia en cada historia y hay algo más tras el velo de la fantasía y todo aquello onírico. Porque si volvieran los dragones con bocas de fuego: Nosotros también terminaríamos por ser historia ...»

Apenas había comenzado Lanz el cuento, llevaría dos o tres paginas y el cuento se ponía cada vez mas oscuro, relatando la realidad y crudeza de su historia y de la condición humana, con metáforas a animales y al sufrimiento, pero con un dolor delirante y casi hasta hermoso.

Ya empezaban a alarmarse los escritores. Las chicas lo miraban como algún bicho raro en escena, los cronistas anotaban afanados todo lo que estaba pasando de manera amarillista: De un amarillo oscuro e irreal, de un color exagerado y contorsionista, tiñendo sus relatos de un amarillo ocre.

Titulares como: “No sabe que más hacer para alarmar a su público” Algunos más sarcásticos: “¿Escritor o comediante de humor negro?” Otros: “Si se ha perdido de este libro... No se ha perdido de nada” O... “¡Esta historia no vale ni la pena!”

Ya habían sacado algunos sus teléfonos móviles, otros se habían ido, e incluso el cronista empezó a grabar en vivo.

Esto parecía el fin para Lanz, mas el camarógrafo se reía a sus adentros mientras un periodista frente a la cámara avisaba en su nota en vivo y en directo para ser televisada más tarde:

### **“EL HORROR DE BABEL”.**

Otro bohemio novelista joven fanático, cogió su copia del libro que había comprado hacía unos segundos y empezó a romperla en frente suyo. Se veía cómo la gente en la casona estaba intentando hacer a Lanz flaquear por algún lado, pero no sólo eso. Ya esto no era sólo un recital, era definitivamente historia. Y para el público después de este evento, el mismo Lanz también habría sido una más. Aun así, Lanz no quiso perder la oportunidad de esa noche. Fuera una comedia dramática, un horror, un crimen o una simple noche que quedaría en el pasado; se había esforzado mucho con sus novelitas y no iba a perder el impulso, esto era ahora o nunca para él. Para él no era historia, pues la historia la escribía él y aun no la había terminado.

Cogió valor y cojones para seguir leyendo su antología. Al ver el aquelarre de su publico alarmado, intentó hacer un breve silencio y musitó:

“No quiero molestarles, tan sólo leeré un pequeño poema de mi libro. Tal vez conmueva alguno de sus corazones. Pero no se alarmen. Cerraré la noche con este breve relato”.

La masa enardecida pronunció un breve silencio, hasta que algunos después de lanzar sus latas y platos de comida callaron en busca de alguna respuesta en sus labios. No obstante, no dejaron de mirarlo con desdén y recelo. Al final nadie sabía lo que ocurría, cada uno lo veía desde un ojo distante; con miedo, asco, temor, ira, rabia, delirio o sorpresa. Pero para Lanz esto se veía como un salto a la fama y una historia que quedaría a medias si no se terminase de contar aquella noche... Así que hojea su libro en busca de algo que calme a la gente y encuentra entonces un último poema:

## **Un poema para el fin de los días:**

Por más que uno intente aplacar el talento y vida del artista. Y que la envidia con sus voraces fauces coma del triunfo, los celos aislen el corazón y el poder humano para cambiar este mundo con su obra. El propio destino se encargará de poner todo en su lugar y en su forma original. Venimos al mundo con todo lo que somos y todo lo que llegaremos a ser. Y un bien poético o artístico, uno musical, un bien literario o incluso científico, siempre llegará a ver la luz por más que su creador no llegue a verla en su vida.

Arrasará como un relámpago, encarnará las formas de las libélulas: de esos espíritus legendarios, esa luz alumbrará a unos pocos con la fortuna de vislumbrar detrás de todo el lodo y el barro una flor naciente, como lo es la flor de loto que brota de los pantanos, y se quedará como legado, no de la raza humana, no del mundo, sino que llegará a abrir como una llave mágica los corazones de aquellos con sentimientos puros.

Pasará de generación en generación, tal vez de siglas y siglos o incluso milenios como una historia, un sentimiento, un pensamiento, una lágrima, una sonrisa o un amanecer. Un bien de esta magnitud nunca subyacerá a aquellos que intentan cubrirlo en oscuridad y resentimiento.

Sólo el arte puede mover mares como la fe mueve montañas, puede generar huracanes como el aleteo de una mariposa. Y nunca deberá que temer a aquellos de malos sentimientos, a aquellos que solo intentan opacar al mundo con su miedo y su paridad.

El artista mismo y su legado son como un dragón con alas, que pasará centurias en el mundo y otros más en la leyenda. No hay que temer, no hay que luchar, el artista es a su obra y no a los que la critican. Y por más solo que se encuentre este individuo, solo rodeado por sombras.

Debe saber que no tiene a quien demostrar, no tiene a quien deberle nada por su arte, ni pelear, ni contrariar, ni buscar brillar entre muchos...

Pues no es buscar el brillo en la oscuridad. Si la obra es buena brilla sola como un faro en el mar. Si el arte es bueno brillará solo y escapará de todo mal pensamiento y obrar como una luciérnaga vuela y escapa de la oscuridad.

Y aunque todo sea fugaz, aunque todo desaparezca como una luciérnaga y su brillo titilante; esta habrá alumbrado a aquel que lo necesitare, en aquel mismo instante, en ese mismo lugar.

Y no es el dejar un legado el que importa. Es el dejar una historia plasmada en el corazón de los que quieres, es dejar una impronta en el corazón de los que están abiertos a leerla; como un libro: abierto.

Y esa historia, esa obra y ese decir de su obra, permeará la voluntad, el corazón, el pensamiento y el buen sentir. Renacerá no sólo en quien la escucha si no en quien la cuenta y la vuelve a contar...

Así, por más fugaz que sea la existencia, el arte renace en el ser de todo aquel que quiera mirar la misma mera existencia.

Como ver a una libélula pasar, o una luciérnaga, o un dragón, o la simple brisa que lleva una mariposa con su pliegue y al colibrí que invoca a nuestros antepasados, al mar que miran los abuelos o la canción que tararean los niños. En sí, el artista no tiene porque buscar la luz; es la luz la que encuentra al artista. O en su defecto a la misma obra.

Termina el poema y Lanz entonces pronuncia:

- Y así es el fin de los días, así como lo será el fin de mis días, como un poema o como un amanecer...

Lo que para muchos había pasado de ser una historia de horror la cual no querían mirar, se tornó en un pozo de lagrimas del deseo. El cronista aburrido acabó la nota en directo y le dijo al camarógrafo:

“Ya, apaga la cámara, nadie lo verá, déjalo para un mejor momento”. El fanático novelista empezó a llorar como un bebé en el suelo tratando de juntar las páginas rotas del libro de Vogel y entonces el periodista del diario pensó en volver a grabar para terminar bien la nota con un poco de drama.

Aún así, hubo un profundo silencio. La gente no dijo nada, se alcanzaba a escuchar lo que eran los últimos rastros de llanto del fanático intentando reconstruir la novela. Decía secándose las lagrimas: “Esto es arte, ¡esto es arte!”

Las chicas ya no sabían que hacer conmovidas por Lanz, pero todavía miraban engreídas intentando aparentar que no habían visto nada. Una de ellas se acerca al fanático y empieza a recoger algunas paginas del suelo. Los otros pretenciosos escritores no sabían si irse definitivamente o esperar. Pues sus ánimos de una noche de tragos y falsa pretenciosidad se habían terminado con aquel poema. El mundo se había parado

por unos fragmentos de segundos con Lanz y lo que salió de sus labios... Al parecer lo que la gente venía a escuchar nunca fue lo que querían. Uno de estos bohemios llegó a pensar que tal vez era mejor que se hubiera acabado la noche con aquel drama total. Tal vez se habría sentido más importante de asistir a un recital escandaloso que terminaría en las noticias y las páginas de los artículos amarillistas; que tan sólo una noche que hubiera apagado todos esos ánimos con un pequeño poema sublime. Al menos así tendría algo de que hablar con sus colegas al día siguiente y sentirse importantes de haber asistido. Ahora sólo era una noche con una pincelada fugaz de magia que podría guardar en sus recuerdos, pero jamás llegar a imitar o reproducir de boca en boca como todas sus habladurías. Pero este momento era tan sólo de Lanz, de él y de nadie más. Y las palabras que salieron de su boca no parecían ser replicables en una noche de copas o de un cuento de algún otro tipo. No parecía ser una anécdota para ligar a una chica la noche siguiente o para desgajarse de la

risa con sus amigos y sentirse mejor entre ellos de sí mismos. Parecían más unas palabras irrepetibles que sólo se habrían podido reproducir comprando el pequeño librito. Que fue justamente lo que la chica de al fondo exclamó unos minutos después:

- “¡Yo quiero una copia!”

Todos la miraron, y entonces empezaron a repetir lo mismo como loros. No se sabía si sabían ellos mismos lo que estaban diciendo o si lo hacían para romper el hielo o sentirse identificados. El punto es que en la Biblioteca de Babel se alcanzaba a escuchar ese murmullo silencioso desde afuera de un montonerío de gente que repetía: “Quiero una copia” otros para variar decían: “¡Yo quiero el libro!”. Al fin de cuentas, muchos no sabían ni como se llamaba ni lo que decían, sólo exigían: “¡Deme uno!”. Creo que no sabían si era una dona o un libro, pero querían uno.

La casona pronto se empezó a llenar de papeles, más libros y monedas sobre la caja registradora. Volaban los billeticos por el aire y la gente se amontonaba frente a los ejemplares del libro. Se agotarían pronto, pero había más en el sótano de la casa de Vogel que había impreso ediciones para todo un año de promoción del libro y para diferentes editoriales después del recital.

La gente contenta con sus compilados de hojas teñidas de tinta y lengua, que, no sé si llegarían a leer o entender, pensaban: “Este lo tendré en la litera o se lo regalaré a mi novia”. Otros realmente entendían que en sus manos tenían un tesoro y pensaban que tal vez sus bisnietos se harían ricos si pudieran llegar a vender el ejemplar años después. Otros realmente querían sacarlo a pasear como a un perro y lo exhibían a los demás en la fila de compradores. Y algunos que no tenían novia, ni mascota y sabían el valor de lo que tenían ya estaban soñando con el olor de esas paginas de libro nuevo que los

acompañaría en la soledad. Los últimos que no tenían ni mascota, ni novia, ni amigos, ni dinero y poca familia como Lanz estaban simplemente sorprendidos, casi delirando con este momento: pues ese era su único amigo, el tiempo, que en este caso no era tiempo a solas.

Justamente Vogel mientras pasaba todo este evento al compás de la gente moviéndose en fila a la caja de facturación, se acercó con lagrimas el novelista fanático que aún juntaba sus piezas y le preguntó si no quería uno de los ejemplares que ya había roto, pero autografiado.

El joven novelista lo miró con cara de perro en la llovizna y antes de que le dijera lo que pareciese obvio: La chica que le había ayudado a recoger el desastre se adelantó y simplemente dijo - "Sí".

Con los ojos tan estrellados como el fanático que por el momento quedó en el olvido; Lanz mira a los ojos a la mujer de su lado y ve entonces su reflejo en ella.

Pero no el reflejo de él, sino el de el poema que había recitado momentos atrás.

Simplemente con esa primera mirada lo supo. Fue como si toda esa noche de un escándalo a una verbena enmudecida hubiera encarnado en el cuerpo de esa mujer de quién no se sabia el nombre todavía, pero Lanz ya sabía que no se cansaría de nombrarla noche tras noche, página por página y en cada esquina por donde deambulara su lucidez. Haciéndolo pensar en algún poema o una idea para un nuevo libro...

- ¿Como te llamas? – dice Lanz

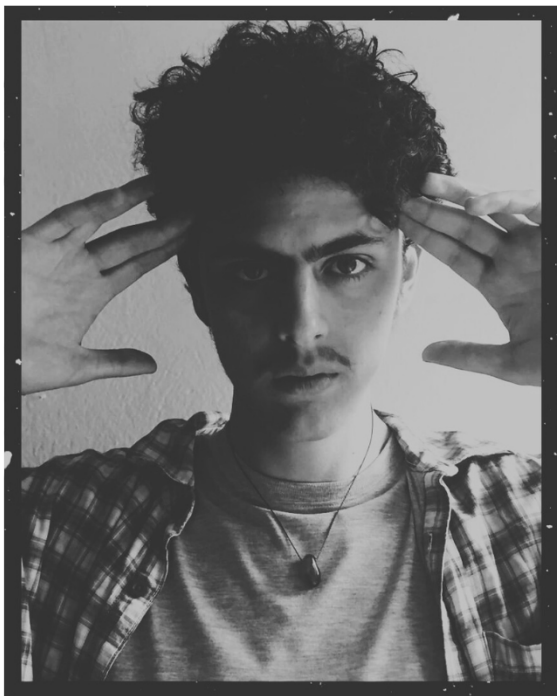
- “Kibou” – responde la chica.

- ¿Qué significa?

- Es esperanza en japonés, o lo que para mí significa:

Una segunda oportunidad...





La vida es simple. Es más simple de lo  
que parece...

# ÍNDICE

## ***Relatos en estado de coma,***

|                                                              |    |
|--------------------------------------------------------------|----|
| <u>Lana</u>                                                  | 07 |
| <u>El hombre y la máquina</u>                                | 31 |
| <u>De Pink Floyd a Sid Barret<br/>y Acid de Ray Barreto</u>  | 39 |
| <u>Manual para domesticar zorros<br/>Y una que otra rosa</u> | 59 |
| <u>El poeta del fin de los días</u>                          | 71 |
| <u>La vida es simple</u>                                     | 98 |
| <u>Fin.</u>                                                  |    |





Relatos en estado de coma,  
es la primera obra literaria  
escrita por Stefan Binkele.

Una recopilación de  
cuentos y crónicas que reflejan  
estados entre el sueño y el  
despertar.

Una antología adolescente,  
Cyberpunk y con música de los 90s